

Hoy puede que estemos un poco asustados, como ellos entonces por el ambiente que en la sociedad actual encuentran las cosas de Dios; A veces me da miedo afirmar que soy cristiano, que creo en un Dios amoroso, creador, redentor y salvador. Con frecuencia desearía contemporizar para no quedar socialmente marginado, ni ser objeto de burlas.

Necesito descubrir al Espíritu Santo que mora en mí, recibir su fuerza para salir al balcón y pregonar que Jesús es el Señor y yo su servidor; para decirle al mundo que solo en Jesús encontrará el norte, que ha perdido, la seguridad que necesita y la paz que anhela.

El Espíritu Santo me invita, me empuja a ser testigo de la verdad de Dios. Por él sé que soy un depositario del Evangelio, de la Buena Noticia de que Dios, porque me ama, se ha acercado a mí, me ha hablado por medio de su Hijo, me ha iluminado por la gracia del Espíritu Santo, ha hecho en mí su morada y me necesita para llevar su mensaje a las gentes.

Y es difícil, porque no siempre estoy seguro de transmitir su mensaje; porque a veces me parece que estoy transmitiendo el mío personal, que no estoy siendo fiel transmisor de **su** verdad, sino de la mía. Creo que esta duda me acompañará cada día de mi vida.

Sé que conozco una parte de la verdad, la que el Espíritu me ha dado conocer, creo que puedo predicarla y creo que si la callara sería ofender al que me la dio, porque no me la dio para mí, sino para compartirla con los demás; el no hacerlo sería enterrar los talentos que se me han dado para administrar y dejarlos improductivos.

Todos y cada uno hemos recibido, del Señor una orden: ¡Ve y predica! Y el no hacerlo es faltar a una obligación libremente asumida y no pocas veces traicionada. Alguien dijo que poseer la verdad, poderla decir y callarla, es atraerse la ira de Dios” y debo, debemos todos, extender por el mundo entero la Palabra de Dios, la Verdad absoluta que se nos ha revelado en su Hijo cumpliendo fielmente la misión que dentro de la Iglesia tengamos cada uno y siempre dejando que la luz del Espíritu divino se refleje en toda nuestra vida.

Félix García Sevillano, OP

Espíritu Santo ven, ven, / Espíritu Santo ven, ven
Espíritu Santo ven, ven, / en el Nombre del Señor.
Acompáñame, / condúceme / toma mi vida,
acompañame, ilumíname Espíritu Santo ven.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



VIII DOMINGO DE PASCUA
PENTECOSTÉS
20 de mayo de 2018



“COMO EL PADRE ME HA ENVIADO, ASÍ OS ENVIÓ YO”

CANTO DE ENTRADA:

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, / un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido / Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu / que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, / Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro reino, / somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra / Iglesia peregrina de Dios. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de los hechos de los Apóstoles, 2,1-11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos, también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO 103: R/ Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor / ¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor; / la tierra está llena de tus criaturas.
Les retiras el aliento, y expiran, / y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas, / y repueblas la faz de la tierra.
Gloria a Dios para siempre, / goce el señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema, / y yo me alegraré con el Señor.

Lectura de la 1ª carta de S. Pablo a los Corintios 12, 3b 7.12-13

Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

(Secuencia)

Ven, Espíritu divino, // manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; // don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; // fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma, // descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, // brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas // y reconforta en los duelos.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

PRECES: R/ REGLALANOS TU ESPÍRITU, SEÑOR

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Nadie hay tan grande como Tú, nadie hay, nadie hay.

¿Quién habrá que haga maravillas / como las que haces Tú?

1. No con la fuerza, ni la violencia / es como el mundo cambiará.
No con las armas, ni con la guerra / es como el mundo cambiará.
Sólo el amor lo cambiará, sólo el amor nos salvará.
2. No con los pactos, ni los discursos / es como el mundo cambiará.
No con engaños, ni atropellos / es como el mundo cambiará.
Sólo el amor lo cambiará, sólo el amor nos salvará.

COMENTARIO: Según leemos en los Hechos, los Apóstoles estaban reunidos. Asustados por la Pasión y muerte del Maestro, incrédulos de su resurrección estaban más escondidos que juntos. Habían visto a Jesús, lo habían sentido, pero no terminaban de entender. A todos sus sentimientos se imponía el miedo a los judíos. El instinto de conservación dominaba sobre todo.

Es necesario que el Espíritu Santo elimine el miedo, abra los ojos para que entiendan y los empuje a salir a los balcones, a las plazas, al mundo entero a anunciar la Buena Noticia.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS: (B)

SALUDO.-

HERMANOS Y HERMANAS:

La fiesta de Pentecostés celebra el último acto del misterio pascual, la donación plena del Espíritu Santo a todos los que recibimos en el bautismo el regalo de ser de hijos de Dios. El don del Espíritu siembra en la Iglesia la ciencia de Dios y hace que todos confesemos y entendamos una misma fe, aún usando lenguas distintas.

El mundo debe llenarse hoy de alegría y de gozo al celebrar esta donación del Espíritu que es el testigo de la promesa y es la esperanza de que la humanidad llegará un día a su plenitud en Cristo Jesús.

Permitamos al Espíritu Santo que abra nuestras mentes a la luz de la verdad y que el alimento de esta Eucaristía que vamos a celebrar nos lleve a trabajar con alegría por el Reino de Dios.

ORACION DE LOS FIELES

Pidamos los dones del Espíritu Santo. Nos unimos a las peticiones diciendo: **REGÁLANOS TU ESPÍRITU, SEÑOR**

1.- Pedimos que el Espíritu Santo nos conceda el don de SABIDURÍA y ENTENDIMIENTO: el conocimiento de Jesús, el gusto por escuchar su palabra y ponerla en práctica. **Por eso te pedimos: regálanos tu Espíritu, Señor**

2.- Pedimos que el Espíritu Santo nos ilumine con el don de CONSEJO para entender y juzgar rectamente los signos de los tiempos, y el don de FORTALEZA, para que sepamos obedecer a Dios antes que a los hombres, y cumplir su voluntad, **Por eso te pedimos: regálanos tu Espíritu, Señor**

3.- Pedimos que el Espíritu Santo nos dé el don de CIENCIA, para que podamos ver en el mundo los signos del amor de Dios y entendamos que los hombres somos su imagen viva. **Por eso te pedimos: regálanos tu Espíritu, Señor**

4.- Pedimos que el Espíritu Santo nos conceda los dones de PIEDAD y CONSTANCIA, para que nuestras relaciones con el Padre del cielo y con el mundo que nos rodea estén llenas de amor, de confianza, de libertad y respeto. **Por eso te pedimos: regálanos tu Espíritu, Señor**

5.- Pedimos que el Espíritu Santo nos conceda el don de TEMOR a Dios, de forma que podamos dirigirnos siempre a Dios con el respeto filial de unos hijos, que confían en Él, **Por eso te pedimos: regálanos tu Espíritu, Señor**

¡Ven Espíritu Santo, llena con tus dones los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor!